



Bernardo Ezequiel Korembliit

Instantáneas

La paradoja y la gente reflexiva

Los ojos claros y sonrientes de Bernardo Ezequiel Korembliit me miran con bondad mientras él me explica por qué su último libro se titula *Coherencia de la paradoja*.

—El libro empieza con el admirable Chesterton, el maestro de la paradoja. No hay nada más coherente (entendamos Chesterton y yo) que una paradoja, mentira que vive a expensas de sus encantos. El mundo es una paradoja: el mundo es y no es; se muestra como no lo vemos y lo vemos como no es. Pero, para entenderlo mejor, tendrías que leer el capítulo del primer libro, que está dedicado a Chesterton.

—¿Cuántos libros reúne este volumen de casi 500 páginas?

—Seis, tal como se usaba antes. El primer libro está dedicado a la *Bonae Litterae*, término pensado por Erasmo, y hablo de Chesterton, de la novela... Hago mucho hincapié en Svevo, iniciador de la novela moderna, y de quien hablaré en la próxima Feria del Libro. Svevo hizo escribir a Joyce el *Ulises* porque lo ayudó en todo sentido; él era banquero.

—¿Svevo era banquero?

—Sí, en realidad se llamaba Ettore Schmith, era judío triestino y escribió un libro extraordinario.

—“La conciencia de Zeno”.

—¿Lo leíste? ¡Qué suerte! Con él empieza el psicoanálisis, la instrospección, los absurdos, los contrasentidos (Camus viene de Svevo), pero no es de fácil lectura. En este primer libro estudio también el surrealismo con su pro y su contra. El surrealismo ayuda a despetrificar un mundo construido por la costumbre, pero también tiene sus insensateces. Luego sigo con Proust y me detengo en *A la sombra de las muchachas en flor*, que para mí es el texto más profundo. Luego hablo del poeta Jules Laforgue, uno de mis amores, y también el de Lugones, y este primer libro se cierra con Ungaretti. En el segundo, hablo del mundo de los griegos: Epicuro o la ética del placer, Lisistrata, Prometeo, Dionysos. El tercer libro se titula “Entelequia poética argentina” y vuelvo a Borges; a Nicolás Olivari, que no era el mejor poeta argentino pero sí el más extraño; a Picardía, el personaje más importante del *Martín Fierro*, porque detrás de su humor está la trascendencia de la condición humana...

—¿Cuál es el tema del cuarto libro?

—La bondad y la maldad y por ahí pasan Virgilio, Anatole France y la tesis de Pan Ku, la vanidad de los snobs. El quinto libro está dedicado íntegramente a Shakespeare y a Falstaff, su personaje más importante; en él están los pecados del hombre y la indulgencia del autor, que se adelantó a Dostoiévski en 200 años. En el sexto libro, María Esther, voy a París con Baudelaire y Utrillo y Offenbach.

—¿Cuánto tiempo te llevó escribir “Coherencia de la paradoja”?

—Mucho. Así como desde que alcanza mi memoria he vivido enamorado, también he estado escribiendo este libro.

—¿Cuántos nombres ilustres aparecen en él?

—300, o quizás yo exagere y haya sólo 290.

—¿Cuántos libros has publicado hasta ahora, Korembliit?

—Con éste, siete, pero ya tengo un ensayo sobre Erasmo y otro sobre Lawrence.

—¿Cuál de los Lawrence?

—D. H., el poeta de la carne y del sol y de la encantadora Lady Chatterley, no el de la motocicleta de Arabia, en cuya vida hubo mucho desierto y poco de cierto.

—¿Por qué te has dedicado a estudiar a tan diferentes autores?

—Porque así como Erasmo dice: “El mundo entero es una patria común”, todo lo perteneciente al ámbito del pensamiento o de la estética lo siento como mi patria. Me interesa todo, escritores, temas, desde el compromiso de la literatura hasta el lugar común.

—¿Sí?

—Sí, escribiría un libro en contra del lugar común. En contra de: la India milenaria, celos infundados; Córdoba, la docta; el cigarrillo, gran compañero; morena ardiente, garbo militar...

—Alta casa de estudios.

—Alta casa de estudios, rubia sofisticada y no hablemos de la pandemia y de la epidemia del “pienso”, del “o sea” o del “de pronto”.

—El “de pronto” se oye casi continuamente y tan mal usado.

—Por supuesto. Ahora que hablamos del “yo pienso”, me acuerdo de algo que me dijo Borges. Vos sabés que cuando él dejó la Biblioteca Nacional, en el 73, no tenía un lugar donde trabajar; no quería hacerlo en su casa para no molestar a su madre, que estaba muy enferma. Le ofrecí, entonces, mi oficina de la Hebraica. El aceptó y fue allí diariamente durante un año y 10 meses. Lo acompañaba siempre una señora, no me acuerdo si se llamaba Claude o Anneliese.

—¿Cuánto tiempo hace que dirigís la parte cultural de la Hebraica?

—25 años. Yo, te imaginarás, estaba orgulloso con la presencia de Borges y siempre hacía la misma broma a los que les daba el teléfono de mi oficina: “Si yo no estoy, déjele el mensaje a Borges”. Y un día, comentando con Borges el “yo pienso de que”, él me dijo: “Sabe qué pasa, Korembliit; últimamente la gente es muy reflexiva”.

María Esther Vázquez

(c) LA NACION

Para el maestro
Ernesto

Monteavaro,

con estupefacción por la
excepcionalidad de su arte
que consiste en fotografiar
empleando el subjetivo
en lugar del objetivo.

Y con el abracitimo de su
devoto amigo que
lo quiere y lo admira.

Mayo 29 de 1985

(M^{re} aniversario del nacimiento
del siempreo Chesterton)

L. C.A.B.A.

Nº DE
INVENTARIO

37436

UBICACION

X29.271

INGRESO

21-6-18

MATERIA

Deolic Foho

EL HUMOR:

**UNA ESTETICA
DEL DESENCANTO**



La risa, una máscara

del dolor

Quizá sí, lo que la mujer pien

EL HUMOR: UNA ESTÉTICA DEL DESENCANTO,

de BERNARDO EZEQUIEL KOREMBLIT.

Ed. Tres Tiempos, Buenos Aires.

El humorista, en la medida en que crea una relación de contacto, se acerca insensiblemente al enigma del ser. Así lo entendió Van Gogh cuando, después de una discusión con Paul Gauguin, se cortó la oreja para ponerla en un sobre y enviarla a una casa de citas. O cuando Antonin Artaud afirmó que los tarumaras coleccionaban el aliento en una redoma del más allá que él exhibía a los amigos.

“El humorista (...) en esencia es un teólogo”. Esta definición que da Bernardo Ezequiel KorembLit en **El humor: una estética del desencanto**, va más allá del humorismo concebido como duplicidad o deformación. Más allá, incluso, de la exégesis de un Macedonia Fernández, cuya ironía, en **Papeles de recién venido - Continuidad de la nada** (1944), se despliega entre el ser y el aniquilamiento, pero con total abandono del ser. El texto teohumorístico de KorembLit (teologismo del humor, no teologismo), construye, en cambio, sobre el aniquilamiento para crear el ser. Es un humorismo que hace de la ironía una estructura *in se ipsum*. O como decía Ibn al-Tawí en el siglo XIII: un *actus* que da color a la voz, la cual genera el ente como

emanación del Gran Enigma.

El humorismo korembLitiano, distinto del de un Macedonio o un Chulak, incluye la iconocidad por ausencia: la relación objetual de una polisemia cuyo código está dado por ese aniquilamiento que crea, a su vez, los significantes. “Hace dos horas —dice KorembLit en la Introducción— encontré un matrimonio que hace un año se divorció. Y que, pasados unos meses, volvió a unirse. Entonces me dijo: ‘¿Has visto? No solamente los matrimonios, también los divorcios terminan mal.’”

Este juego de oposiciones, el sentimiento de lo contrario, como expresa Pirandello en **L'umorismo** (1908), es permanente en KorembLit. El objeto crea una ausencia que la iconocidad reemplaza por una semiósis objetal. Es decir, la ausencia se llena del ser. De ahí lo teológico.

Luego, en esta obra de KorembLit, la significación se desplaza desde el aniquilamiento del signifiante a la sustitución por otro significante (ser objetal) que toma su lugar. Al **estadio espejo** de Lacán, sucede el lleno de las ausencias. Se produce la relación de las analogías entre el **representamen** y el objeto, según puede verse en **La struttura assente** (1968), de Umberto Eco.

Los ejemplos pueden multiplicarse cuando saturiza a los escritores que utilizan el invento de Guatenberg: “ni siquiera nada de una mitad de nada”. O bien: “los hombres tememos lo que te-

Bernardo Ezequiel KorembLit

EL HUMOR: UNA ESTÉTICA DEL DESENCANTO

ensayos mitológicos sobre el humor, el humor, el amor

Este libro es una obra de arte que no puede ser juzgada por los estándares de la ciencia. Es una obra de arte que no puede ser juzgada por los estándares de la ciencia. Es una obra de arte que no puede ser juzgada por los estándares de la ciencia.

ediciones tres tiempos

nemos y no tenemos lo que tememos”. En estos casos bien podríamos hablar de la relación de los humores del cuerpo con el estado de la mente, como lo quería Hipócrates. O del hígado como energía que circula por medio de la sangre, en las afirmaciones del **De viribus membrorum** (1532), de Paracelso. Pero en ambos casos el aniquilamiento construye un existente por el ser. Esta idea que ya estaba en Aristófanes, fue rastreada por Pirandello y después por Artaud.

Lo paradójico y el ludibrio, las diferencias, la angustia mezclada con la ironía, la metafísica, todo esto y algo más, estructuran un lenguaje diferente del humorismo. Un teologismo que pone el hacer humorístico en el centro de la creación. De ahí es la definición de KorembLit: “**El humor, como la poesía, es la ciencia y el dogma universales, y es el único camino para llegar a Dios.**”

Estamos, por lo tanto, ante un libro inagotable, en la línea de los que fundaron el llanto a través de la risa.

Juan-Jacobo Bajarlia